

Contra una campaña insidiosa

"El Liberal", de Murcia, cuyas columnas jamás sirvieron para defender al Partido Radical, ni fueron nunca modelo de lealtad para la respetable figura de nuestro Jefe nacional, ha emprendido ahora una activa y singular campaña que él asegura ser de saneamiento político, pero que no es ni más ni menos que una tenaz persistencia en los procedimientos—no muy claros—, pero de antiguo empleados por el mencionado periódico, sin más noble fin, al parecer, que producir regocijo, a conocidos enemigos de nuestra organización.

Para que nuestros lectores juzguen hasta dónde puede llegar la maldad o la inconsciencia,—o las dos cosas a la vez—, vamos a transcribir unos párrafos, de un extenso artículo que bajo el título "En torno a un viejo pleito", publica en su editorial "El Liberal" de hoy.

Dice así:

"Al ocuparnos hace días del famoso pleito radical, expusimos nuestra opinión de que el fallo del Comité Ejecutivo de Madrid equivalía a disolver el partido en Murcia.

Muchas son las felicitaciones recibidas por esta afirmación, entre las que no falta alguna del propio sector favorecido con el acuerdo.

Es natural que ningún republicano de los que militan en ese campo sienta la alegría del triunfo, porque si existiera sería a costa de los antiguos camaradas que dieron al partido empuje y personalidad. Después, porque los que conocen todo lo ocurrido, saben bien que no hay resquicio para ninguna satisfacción, ya que aquí no se ha ganado por destreza ni agilidad, sino porque en Madrid el señor Lerroux ha querido complacer a un amigo y nada más.

Los viejos radicales de Murcia indignados, no han querido seguir tramitando ese asunto aun cuando contaban con el apoyo de elementos de valía. Han creído más arrogante desligarse en absoluto de toda colaboración con el antiguo jefe, pues dadas las relaciones políticas sostenidas durante tanto tiempo y los motivos de afecto que don Alejandro Lerroux parece haber olvidado, han considerado más digno rom-

per con la disciplina radical y dejar el campo a los nuevos elementos."

Como verán nuestros lectores, el periódico murciano, consecuente con su extraña posición, arremete despiadadamente contra la prestigiosa figura del señor Lerroux, como antes lo hiciera refiriéndose a destacados elementos del Partido Radical, el señor Guerra del Río, entre ellos.

Por lo que respecta a nosotros, firmes en nuestra consecuencia política y en inquebrantable cunto que siempre profesamos a la verdad y a la justicia, hemos de protestar con todas nuestras fuerzas de las calumniosas especies vertidas en el escrito aludido.

No ha sido cosa personal del señor Lerroux, como insidiosamente se señala, la solución del llamado pleito radical, sino acuerdo reglamentario y lógico del Comité Ejecutivo Nacional, integrado, con el señor Lerroux, por los diputados Martínez Barrio, Guerra del Río, Abad Conde, Sigirido Blasco, Rafael Ulléd, Lara, Salazar Alonso, Armasa, Chacón de la Mata, Torres Campaña y Marroco, de cuya historia reputación y prestigios personales no puede dudar "El Liberal". Todos son hombres independientes con fuerzas en el Partido, creadas por ellos en sus respectivas provincias, y cuyo probado cariño a nuestra organización les pone a cubierto de todo ataque.

Y por lo que respecta a nuestro ilustre jefe el señor Lerroux, ¿tan pocas prendas morales le concede "El Liberal", que le supone capaz de pasar por encima de la legalidad, del precepto democrático, de todo concepto de justicia, simplemente, por querer complacer a un amigo? ¿Y quién es ese amigo? ¿El señor Cardona?

Pero no ha dicho "El Liberal" y los que simpatizan con su resbaladiza postura, que los verdaderos, los íntimos amigos del señor Lerroux, son ellos?

La verdad y la razón de las estridencias del colega murciano, son en otras. De una parte, la impotencia para una pugna noble y clara; de otra, una cosa de tipo tenebroso, que los enemigos de nuestro Partido vienen explotando con relativo éxito: el enquistado en la organización de elementos propicios a todas las traiciones.

DEL MOMENTO POLITICO

Madrid.—Los periódicos de hoy comentan la desairada situación del Gobierno coincidiendo en que después de las votaciones de ayer en el Congreso, queda descartada la posibilidad ministerial de poder afrontar con probabilidades de éxito la anunciada obstrucción al proyecto de ley de arrendamiento.

Considera asimismo la prensa que si ante dificultades insuperables el Gobierno se decidiera a cerrar las Cortes tampoco sería muy lucida su actitud.

Para hacer más crítica y triste la situación gubernamental todos los periódicos hacen resaltar que sin la ayuda decisiva prestada por los radicales, el Gobierno no hubiese logrado el "quorum" en la sesión parlamentaria de ayer.

El señor Lerroux prestó un nuevo servicio al Gobierno para que no caye-

ra ayer mismo, con lo que quedó evidentemente demostrado que no tiene afán de provocar la crisis, ni sustituir a los actuales gobernantes.

Interrogado en este sentido por los periodistas y al decir estos al Jefe radical que había tenido en sus manos la vida del Gobierno exclamó: "¿Qué íbamos a hacer! El Gobierno nos había pedido nuestros votos para votar cuatro leyes, y como nosotros estábamos conformes con ellas prestamos apoyo. No hace falta—terminó diciendo—dar explicaciones sobre esto; el debido comentario lo hará la opinión pública".

Efectivamente, la situación precaria del Gobierno puede colegirse por su actitud angustiosa ante el anuncio de que algunos radicales habían anunciado su obstrucción. En este sentido se hicieron gestiones cerca del señor Lerroux quien consiguió inclinar a su mi-

noría en favor de intentar las votaciones.

El ministro negó que el ministro de Marina se retirara del Gobierno de los ministros socialistas. Parece ser que la información fué recogida por un periódico ministerial produciendo el hecho la natural sorpresa.

El Ministro de Marina señor Compañys, ha anunciado su propósito de pronunciar un discurso en Barcelona, en donde piensa rebatir los extremos de la Conferencia pronunciada por el señor Largo Caballero, en el Cine Paradinas.

Es un hecho evidente que entre los republicanos aumenta la reacción antisocialista, considerando intolerable el tono despectivo que constantemente emplea el señor Largo Caballero al referirse a los republicanos.

LA TRAMITACION

Mañana, a las doce, se reunirá en la Jefatura de la Base Naval, el Comité Ejecutivo de la Mancomunidad de los Canales del Taibilla, bajo la Presidencia del Excmo. señor Almirante don Juan Cervera.

Comentarios de la prensa francesa

París.—La prensa francesa sigue ocupándose de la situación política española.

"Le Temps" aconseja al señor Azña la salida de los socialistas del poder, agregando que ellos son los que del puente un un buque, en cuya par originan la intranquilidad del país.

LOS JURADOS MIXTOS

La influencia socializante ejercida en España por el llamado partido socialista se ha dejado sentir en forma decisiva en la creación, constitución y regulación de los llamados Jurados mixtos, que en algunos, como el de la propiedad rústica, tiene asignadas atribuciones propias de la jurisdicción civil, lo que es fácil de comprobar con la simple lectura y en particular del artículo 89, que determina su competencia.

Se objetará, que antes de la República, y por tanto con anterioridad a la participación socialista en el Gobierno de España, existían organismos similares a los actuales Jurados mixtos, y aun cuando ello es cierto, conviene, no obstante, observar que los antiguos Comités paritarios, organismos nacidos a raíz de la dictadura primorriverista, no tenían las facultades, en general, de los Jurados mixtos, y que su introducción en España debieron en parte a la influencia de que gozó ya en aquella época el partido socialista, y la que ejerció sobre otra buena parte el ejemplo musulmán.

Su precedente en España lo hallamos en los Tribunales industriales, en los que, representantes de los intereses en pugna patronos y obreros intervienen como jueces en las cuestiones propias de su competencia.

Nosotros no nos oponemos que situarnos frente a las cuestiones que llámenos Jurados mixtos, Comités paritarios, Tribunales industriales, etc. no responden a una necesidad pública, y además resultarían onerosos e inútiles.

Onerosos, por cuanto recargan los gravámenes e impuestos que pesan sobre el contribuyente sin ventaja alguna como programa. Las asignaciones, sueldos, dietas, gratificaciones, etc., pechan sobre los patronos sin beneficio alguno para la clase obrera.

Monárquicos y sindicalistas

Las palpitaciones políticas que agudamente removían en los últimos tiempos las apasionadas aguas de la conciencia española, han sido domadas de nuevo, presentando a su extrema da agitación un fracasado intento de monarquizar España, o lo que es peor, de convertir su gobierno en otro tipo fascista, a la moda europea.

No queremos penetrar en el fondo de esa nueva intención. Pero no sólo queremos, sino que creemos un deber salir al paso de esa supuesta complacencia que se atribuye a las organizaciones obreras afectas a la Confederación Nacional del Trabajo, con los elementos monarquizantes o fascistas que en ese arrebatado optimismo de que se sienten invadidos, cometen la locura de atentar contra un régimen vigoroso y fuerte, que defenderemos contra todas las fuerzas humanas hasta que se agotaren las nuestras.

La Confederación Nacional del Trabajo, es una organización seria, consciente de su valor revolucionario, de su actuación formal en la lucha de clases y es infantil, si no insidioso, tratar de presentarla amalgamada en las más destacadas formas de la reacción, en la que sólo encontrarían, en el caso profundamente hipotético del triunfo, más que su anulación absoluta, su desaparición eterna.

Es preciso que la formalidad nos invada un poco a todos. Es preciso que sepamos delimitar con certero espíritu la actuación de cada uno en la vida nacional, y que de una vez para siem-

pre olvidemos esas supuestas conconcomitancias entre los extremistas de la derecha y de la izquierda, pregonadas excesivamente en los últimos tiempos, con no sabemos qué fines. El día que los monárquicos—o los fascistas—pudieran lograr en España adelantar un paso en sus conquistas nefandas, sólo tendríamos que hacer una cosa: dejar obrar a los sindicalistas. Ese día, podríamos afirmar que pare siempre nos dejarían tranquilos los ridículos y tan cacareados fascistas españoles.

Con la Confederación Nacional del Trabajo se puede tener la tranquila seguridad de que su acción revolucionaria va encaminada a su fin, directo y único, sin que se dé la posibilidad de mixtificaciones ni contubernios reprochables con aquellos hombres que para siempre desaparecieron de la vida pública nacional. Hay que proclamar, porque es justo, y por encima de la diversa ideología que podamos sustentar, que la Confederación y sus hombres y toda la masa anarquista española, en la que cada vez tiene más fe el obrerismo descontento, quizás puedan hacer un día que en la vorágine de su revolución, quede la sociedad española descompuesta e inerte, pero que jamás admitirán colaboraciones con dictaduras, ni sus nombres se pondrán nunca al mismo nivel, obteniendo prebendas y confianzas, de aquellos que desean para nuestra España un régimen de hecho, deshumanizado e injusto.

Los Jurados mixtos que la inventiva socialista ha esparcido por España, como tentáculos que a la par que le sirven de soporte, aprisionan fuertemente el país, que ha de sobrellevar la pesada carga que se le impone, en interés exclusivo de un sector insignificante en relación con el conjunto de españoles. Juan Palau y Mayor

Obra humanitaria

Experimentamos al publicar estas líneas la satisfacción de poder comunicar a nuestros lectores que esta obra humanitaria que "Un cartagenero"—querido amigo nuestro—encomendó a REPUBLICA para que nuestro periódico la llevase hasta el fin, está logrando una terminación satisfactoria. En los talleres de don Manuel Cánovas ha sido encargado el coche cuyo construcción quedará realizada en breve; pronto pues, el pobre impedido a quien se destina tendrá con él un consuelo y un apoyo en su vida triste, como nosotros la alegría—que no puede igualarse a ninguna otra—del deber de humanidad cumplido.

Y aún pensamos ampliar un poco más nuestro esfuerzo en beneficio suyo; tenemos el propósito de reunir cantidad superior al costo del coche, y con ella adquirirle unas ropas con que pueda cubrir mejor su cuerpo. Continuamos, pues, con este solo objeto la suscripción que ha de llevar un poco de optimismo a un alma desvalida.

Suma anterior,	430'65
Joaquín Such	2'—
Alfonso Sánchez	10'—
Suma y sigue:	442'65

(e)
SELLOS DE CAUCHU en la
VIUDA M. CARREÑO; Jara, 19